



## Doctrina e instrucción de la arte de cavallería:

# LOS INCUNABLES DE LA BIBLIOTECA DE PERALADA

por E. MIRAMBELL

La biblioteca del Castillo-Palacio de Peralada causa la admiración del visitante, por su magnífica ambientación dentro del antiguo convento del Carmen; por la magnitud de su fondo bibliográfico; por el cuidado aspecto de sus libros y por las joyas bibliográficas expuestas en las vitrinas armoniosamente distribuidas en el noble recinto. Pero si del aspecto externo pasamos a analizar su contenido es entonces cuando nos damos cuenta de la magnificencia de aquel conjunto bibliográfico, que iniciado en tiempo de los condes, fue completado y perfeccionado por el gusto y la sensibilidad exquisita de don Miguel Mateu, y conservado y catalogado con sumo cuidado y dedicación por el bibliotecario don Martín Costa.

Y dentro del fondo bibliográfico destaca la notable colección de incunables. Los incunables son el exponente del valor de una biblioteca con albores de la actividad impresoria, tienen una

considerable estima, por lo que representan en la historia del libro, por la calidad de los materiales en que fueron estampados, por el arte del que hicieron gala los primitivos impresores y por la temática que nos descubre las directrices de la difusión científica en la segunda mitad del siglo XV, precisamente cuando de los tiempos medios se pasa al esplendor del Renacimiento.

La colección de incunables de Peralada la componen casi doscientas obras. La mayor parte de ellas son ejemplares completos, cosa no frecuente en los incunables, faltos muchas veces de las primeras y de las últimas hojas. Todos ellos están perfectamente encuadernados; algunos con verdadero primor y hasta con exquisito lujo.

Hubiera sido de un gran interés la publicación del catálogo de esta colección de incunables. Era ésta una obra que el Sr. Costa había proyectado realizar, y en cuyo proyecto había cifrado la mayor ilusión.

En este sencillo artículo intentaremos tan sólo dar una ligera noticia de lo más destacado de la colección, con el objetivo de dar una idea de la importancia de este tesoro bibliográfico.

La más antigua de las ediciones es debida al impresor veneciano Francisco de Formis, y fondo antiguo. Estos libros producidos en los

corresponde al año 1472. Se trata de un tomo de Sermones de Robertus Caracciolus.

Por el lugar de impresión destaca Venecia, con 69 producciones. La gran actividad de los impresores venecianos y el notable número de ellos en el primer siglo de la imprenta, hace que destaque el número de obras con su pie de imprenta en todas las colecciones de incunables.

Trece pertenecen a Roma; 9 fueron impresos en Lyon; 8 en Nuremberg y el mismo número en Basilea. Cinco corresponden a París, cuatro a Milán y a Estrasburgo; tres a Viena y a Augsburgo, y dos o uno a cada una de las ciudades de Florencia, Mantua, Mesina, Bolonia, Nápoles, Vicenza, Tubinga, Colonia, Ulma, Hagenoa, Brixia. Sin que conste el lugar de impresión hay 29 ejemplares.

Las ediciones españolas corresponden cuatro a Sevilla, tres a Barcelona, dos a Salamanca y a



Burgos, una a Lérida, Toledo y Monasterio de Montserrat.

La mayor parte de las obras están escritas en latín; pero hay alguna en castellano y tres en catalán.

En cuanto a la temática abundan los temas religiosos, Biblia y comentarios, sermonarios, Padres de la Iglesia, tratadistas de dogma o moral. No falta una edición de las Etimologías de San Isidoro, así como otros tratados científicos, obras de Strabón y de Ptolomeo. Un tratado de Cirugía de Guido de Cauliaco. Entre los clásicos figuran Aristóteles, Cicerón, Lucano, Ovidio.

Por la belleza de la impresión y la profusión de grabados que las ilustran merecen citarse dos obras: Una es el **Liber chronicarum**, de Hartmannus SCHEDEL, estampado en Nuremberg, por Antonius Koberger, el 12 de junio de 1493. Se trata de un ejemplar de gran tamaño, en folio prolongado, en letra gótica y con un gran número de grabados que ilustran el texto. Es una crónica de la humanidad desde la creación del mundo. Tiene la curiosidad de presentar unas hojas en blanco, foliadas y formando parte del cuerpo del libro, destinadas, según se hace constar, a que en ellas se escriba sobre los acontecimientos de los últimos tiempos.

La segunda obra que llama la atención por sus proporciones y presentación es la **Cosmographia**, de Claudio PTOLOMEO, impreso en Ulma por Leonardo Holle, el 16 de julio de 1482.

Es un tomo en gran folio, de 134 hojas, con 32 mapas a doble página, presentando iluminados los mapas, algunos grabados y las iniciales.

De entre las ediciones españolas hemos de destacar por su rareza el **Decreto** del Obispo de Lérida, Luis de Milá, por el cual concede indulgencias a los que den limosnas para la reparación de la catedral de Lérida, incendiada en 1473. Es una impresión de Enrique Botel, del año 1498. Según Vindel se trata del último impreso salido de las prensas leridanas en el siglo XV, abriéndose tras de él un paréntesis que no se cerrará hasta mediados del siglo XVI. De esta hoja incunable se ocupa el Padre Villanueva, en el vol. XVII de su **Viaje Literario**, y Jiménez Catalán en su **Bibliografía Ilerdense**. Según Vindel se conserva un solo ejemplar de dicho impreso, ejemplar que perteneció a don Ramón Soldevila, heredándolo a su muerte don Jenaro Vivanco, ambos de Lérida, y cree que después pasó a alguna biblioteca de Cataluña. Sin duda este mismo ejemplar es el que podemos admirar hoy en la biblioteca de Perelada.

Menos raras, pero de gran interés son las dos ediciones debidas al impresor barcelonés Pere Posa, ambas del año 1481. Se titulan: **Capitols et privilegis otorgats per D. Ferrando en la Cort primera de Barcelona**. Y la otra: **Sentencia real de D. Fernando en la primera Cort de Barcelona, per causa de les turbacions pasades**.

Otra impresión barcelonesa es la debida al impresor Pere Miquel, correspondiente al 24 de abril de 1494. Se trata de las **Transformacions**, de Ovidio, traducida al catalán por Francisco Alegre, quien dedica la obra a la princesa doña Juana, hija del rey Fernando el Católico.

Muy interesantes son las dos obras impresas en Burgos. Una de ellas es la traducción castellana del **Llibre dels angels**, de Francesc Eiximenis. Fue impresa por el alemán Fadrique de Basilea, terminándose el 15 de octubre de 1490. La otra es la **Doctrina e instrucción de la arte de cavallería**, de Alfonso GARCIA DE SANTAMARIA. Impresa por Juan de Burgos en 1497. Es un ejemplar magníficamente conservado, con una primorosa encuadernación artística, con cortes dorados.

Las ediciones sevillanas son: **Las siete partidas del rey Alfonso X el Sabio** con las adiciones de Alfonso Díaz de Montalvo. Se imprimió en Sevilla, a cargo de los alemanes establecidos en la capital andaluza, Pablo de Colonia, Juan Peg-

nitzer, Magno Herbst y Tomás Glockner. El **No-biliario** de Fernando de MEJIA, impreso en 1492 por Pedro Brun y Juan Gentil, obra dedicada al Rey Fernando el Católico. Y el **Liber procesionum secundum ordinem fratrum predicatorum**, impresa en 1424 por Meinardus Ungut y Stanislaus Polonus. Es una magnífica edición de tintas roja y negra y con muchas páginas de notación musical.

Por último citaremos la edición realizada en Toledo por Petrus Habenbach, el 31 de agosto de 1500. Se trata de la obra de Petrus Dorlandus, **Viola animae**.

En conjunto se trata de una colección de incunables muy completa, con ediciones de gran categoría, conjunto formado con el mayor interés artístico y cultural, y conservada, cuidada y catalogada con esmero y acierto. Se trata de la mejor colección de incunables que se conserva en nuestra provincia y sin duda de las mejores de España, que difícilmente puede ser superada por la de ninguna otra biblioteca particular.

